

Montagud Mayor, Xavier (coord.) (2019). *Cuando el trabajo social es literatura. La narrativa como creación y herramienta de aprendizaje* [When social work is literature: narrative as creation and learning tool] Valencia: Nau Llibres. ISBN_papel: 978-84-16926-91-6 / 200 págs.

Queridos lectores: sean ustedes bienvenidos a este carrusel de emociones a través de cinco relatos de ficción, tres ensayos y un texto poético. Un recorrido por diez miradas al Trabajo Social, a través de diez profesionales que ponen en valor su esencia y que lo hacen acercándonos a las personas con sus fortalezas y potencialidades.

Desde el capítulo primero, escrito por Xavier Montagud, ya quedas atrapado en su contenido. Explorar las posibilidades de otras alternativas narrativas –la literatura– (la novela, el relato breve, la poesía, la escritura de blogs, etc.) nos permite acercarnos a las personas y dar a conocer nuestra profesión alejándonos de la frialdad del lenguaje científico y de los textos académicos. Así, en palabras de su autor y coordinador de la obra, este libro tiene como “objeto mostrar y convencer de que la literatura, en sus distintas formas, debe ser tomada en consideración a la hora de abordar la formación y mejora del desempeño profesional”.

Dice Montagud que la literatura permite que entremos en otras vidas. Sí, entramos en ellas, tomamos parte identificándonos con sus personajes con sus personajes, y nos adentramos en ese mundo ficticio, creado en los libros, igual que las personas y las familias con las que trabajamos nos permiten entrar en sus vidas a través de la no-ficción. El autor nos introduce en el extenso repertorio de obras que le han acompañado en su experiencia como lector de diferentes géneros literarios: la autobiografía, el relato breve, la novela, etc. Un lujo de capítulo, una ventana al conocimiento de grandes obras y una motivación para volver a la esencia del Trabajo Social. Esperemos, como apunta su autor, que estas historias salgan del círculo del Trabajo Social y lleguen al gran público.

Al leer a Silvia Navarro, autora del segundo capítulo de este libro, se te forman mariposas en la boca del estómago. Ella es de esas mujeres que escriben bonito, que te hacen sentir desde la primera frase y que te calan hasta los huesos. Una agitadora de emociones. La autora nos traslada al desarrollo de un club de lectura y lo hace precisamente a través de la novela social de una gran escritora española. El club de lectura es presentado como un espacio de encuentro que permite crecer a sus miembros, tanto profesional como personalmente, y tejer juntos su propio relato.

En algún sitio leí que creer es casi el primer acto creativo, y que requiere talento, trabajo, perseverancia y pasión. Ella es Alba Pirla, autora del tercer capítulo de ésta obra, la tejedora de historias. A ella puedo referirme en primera persona. Lujos que te da la vida. A partir del día a día en un servicio especializado de atención a personas en situación de sin hogar, nos acerca y da a conocer –con gran dosis de humor a pesar de las situaciones descritas–, a través de los relatos, la profesión del Trabajo Social. Y lo más importante, esas pequeñas grandes historias de personas que pasan por ese servicio y que, desde la valentía, nos permiten entrar un poquito en sus vidas.

Situados ya en el capítulo cuatro, Arantxa Hernández, nos presenta a Helena, una trabajadora social valiente e inquieta que reconectó con el corazón y el alma del Trabajo Social, con su esencia, como nos describe su autora. Y también nos presenta a Gladys, Ana, Fernando y Carlos. Y lo hace a través de poemas, algunos visuales, que estremecen y desgarran, y que plantean situaciones en las que acompañamos a las personas y familias: violencia, soledad, enfermedad, etc.

Nos encontramos en el ecuador del libro, el capítulo quinto, escrito por Fabiola Moreno. Con Eburne, la trabajadora social de este relato de ficción, comprobaréis cuánto tienen en común las trabajadoras sociales que os iréis encontrando en este libro. Humanizar, acompañar, individualizar, facilitar, etc., frente a otros enfoques rígidos, deshumanizados, despersonalizados. La autora nos aporta un vaivén de reflexiones ante una situación ficticia (o no).

Daniel Rodríguez, autor del sexto capítulo del libro, nos adentra en el ámbito de la diversidad funcional y en la necesidad de visibilizar la situación de vulneración de derechos que tienen muchas de éstas personas para así poder cambiarla. En palabras del autor “el reconocimiento de derechos y el respeto por su dignidad tienen que estar garantizadas por la acción de las instituciones políticas, poniendo los medios necesarios que las capaciten para desarrollar sus vidas con el menor grado de dependencia posible”.

Laura Ruiz en el capítulo séptimo nos presenta a Nessa. Hay personas que te invitan a pasar, y ese es el caso de Nessa, una de las protagonistas de este capítulo. Nessa, trabajadora social que podríamos situar en un servicio de primera acogida de inmigrantes llegados por costa, ya nunca volverá a dudar, lo que hace por los demás merece la pena. Éste es un relato duro y conmovedor. Gracias, Laura, por tu capacidad para transmitir emociones a través del relato. He cabalgado por todas ellas: horror, miedo, tristeza, esperanza, etc.

“Una habitación con vistas” es el título que da entrada al texto que nos regala Belén Navarro, que se recoge en el capítulo octavo de este libro. Título sugerente de una lectora empedernida, como bien refleja su aportación. A partir de una serie de elementos literarios, la autora nos propone un ejercicio de enredo entre Trabajo Social y Literatura, mezclando y no agitando – o quizás sí- como ella misma dice. Nos invitará a mirarnos al espejo y a habitar en el mundo del otro. Y sí, Belén Navarro, has sido más que capaz de trasladarnos tu pasión por la literatura y de transmitirnos que ésta es una habitación con vistas para el Trabajo Social. Igual que Virginia Woolf nos trasladó con su obra –*Una habitación propia*– la relación entre la condición femenina y la literatura.

A partir de la obra de la escritora estadounidense, Sylvia Plath, y principalmente de su novela semi-autobiográfica *La Campana de Cristal*, Esperanza Molleda nos acercará en el siguiente capítulo a una de las principales causas de muerte: el suicidio. Éste es un capítulo que angustia. Identificar aquellos acontecimientos que pueden desencadenar una conducta suicida, el acompañamiento que en el Trabajo Social podemos realizar con personas con tentativa suicida y la necesaria relación de ayuda que debemos establecer son algunas de las aportaciones de la autora. Me quedo con sus palabras: “Si no entendemos cómo está construido el mundo para la persona que atendemos a través de su propia interpretación de la situación, difícilmente podremos encontrar un camino de salida transitable para ella”. Habitemos, pues, en el mundo del otro.

Cierra el texto Alfonso García que, a partir de la obra y persona del neuropsiquiatra Oliver Sacks, nos muestra cómo puede la literatura crear alianzas con el Trabajo Social para narrar las historias de las personas que atendemos. Dice su autor que “la literatura se convierte así en un extraordinario aliado que nos permite recuperar a los sujetos como personas sociales e históricas, que se construyen como agentes, autores y actores”.

Como colofón de esta reseña me gustaría compartir con ustedes unas palabras de *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry que considero impregnan este libro:

A los mayores les gustan las cifras. Cuando se le habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: “¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?” Pero en cambio preguntan: “¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?”

Solamente con estos detalles creen conocerle. Si les decimos a las personas mayores: “He visto una casa preciosa de ladrillo rosa, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado”, jamás llegarán a imaginarse cómo es esa casa. Es preciso decirles: “He visto una casa que vale cien mil pesos”. Entonces exclaman entusiasmados: “¡Oh, qué preciosa es!”

Laura Haro
lhoro24@hotmail.com